ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DICIEMBRE DE 1944 -- NUMERO 66

HECHOS HISTORICOS

LA BATALLA DE BOCACHICA

A principios del año de 1814, después del sacrificio de Ricaurte, Bovés continuaba el sitio de San Mateo, y a repetidas instancias del Libertador, el General Mariño marcha al fin desde Oriente contra el jefe español.

Boves, al tanto del movimiento de Mariño, levanta el sitio para salirle al encuentro, y el 31 de marzo se enfrentan los dos ejércitos y libran la batalla de **Bocachica**.

En la acción se distinguieron, al lado de Mariño: Bermúdez, Anzoátegui y Montilla. Boves huyó derrotado, y los patriotas quedaron dueños del triunfo.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 66 CARACAS, DICIEMBRE DE 1944 AÑO 7

SUMARIO

ANECDOTAS DE BOLIVAR
El Libertador y Napoleón .. 2

FOLKLORE VENEZOLANO
Juramento y Apuestas de Aguinaldos 4

CULTURA ABORIGEN
Estética de las Lenguas Americanas 6

LOS NIÑOS COLABORAN
La Campesina 8

ESCRITORES NACIONALES
Disfraces y Aguinaldos 9

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS
Los Marranos del Granjero .. 10

PLANTAS VENENOSAS
El Guachimacá 17

NUESTRA PORTADA

"El Leñero" es el título que, su autora, la niña Olga Elena Chirinos, ha dado al dibujo que aparece en la carátula del presente número de esta revista. Fué delineado en lápiz negro e iluminado con creyones de color. Olga Elena Chirinos es alumna de la Escuela Federal Nº 294, de Pueblo Cumarebo, en el Estado Falcón.

ANECDOTAS DE BOLIVAR

EL LIBERTADOR Y NAPOLEON

(Extractado del "Diario de Bucaramanga", por Perú de la Croix).

En Bucaramanga, Bolívar relataba a sus amigos pasajes de su vida, y decía:

—Quise mucho a mi mujer, y su muerte me hizo jurar no volver a casarme; he cumplido mi palabra. Miren ustedes lo que son las cosas: si no hubiera enviudado quizás mi vida hubiera sido otra: no sería el General Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo.

Todos le escuchaban atentamente, y el Libertador continuó:

—Oigan esto: huérfano a la edad de 16 años, y rico, me fuí a Europa, después de haber visto a México y la ciudad de La Habana; fué entonces cuando en Madrid, me casé con la sobrina del viejo Marqués del Toro, Teresa Toro y Alaiza. De Europa volví a Caracas en 1.801 con mi esposa. Las ideas políticas aun no habían tocado mi cabeza; muerta mi mujer, y desolado yo con aquella pérdida, volví a España, y de Madrid pasé a Francia y luego a Italia. Ya entonces iba tomando algún interés en los negocios públicos: la política me interesaba ahora, y seguía sus variados movimientos.

En París, en el año de 1.804, vi la coronación de Napoleón: aquel acto o función magnífica me entusiasmó, pero no tanto por su pompa, como por ser la expresión de un gran pueblo que manifestaba sus sentimientos al héroe de Francia; aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular, excitado por las glorias, las heroicas hazañas de Napoleón, victoriado, en aquel momento, por más de un millón de individuos, me pareció ser, para el que obtenía aquellos sentimientos, el último grado de la aspiración, el último deseo como la última ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón sobre su cabeza la miré como una cosa miserable y de moda gótica: lo que me pareció grande era la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi país y en la gloria que cabría a quien lo libertare; pero, ¡cuán lejos me hallaba de imaginar que tal fortuna me aguardaba! Más tarde, si empecé a lisonjearme que un día podría yo cooperar a su libertad, pero no que haría el primer papel en aquel gran acontecimiento.

Sin la muerte de mi mujer no hubiera hecho mi segundo viaje a Europa, y es de creer que en Caracas o San Mateo no me habrían nacido las ideas que me nacieron en mis viajes, y en América no hubiera adquirido aquella experiencia ni hecho aquel estudio del mundo, de los hombres y de las cosas, que tanto me ha servido en el curso de mi carrera política. La muerte de mi mujer me puso muy temprano sobre el camino de la política; me hizo seguir después el carro de Marte en lugar de seguir el arado de Ceres: vean, pues, ustedes, si ha influído o no sobre mi suerte.

FOLKLORE VENEZOLANO

JURAMENTO Y APUESTAS DE AGUINALDOS

por *R. Olivares Figueroa*

En el lapso que va del uno de diciembre al siete de enero, es costumbre generalizada en el país (Táchira, Falcón, Nueva Esparta, etc.), la de las "apuestas de aguinaldo", que van precedidas de su correspondiente "juramento". Aunque los usan los adultos, suelen ser los niños los que los prefieren.

He aquí varios pequeños agrupados en alegre camaradería. La mano derecha de uno que habla, cogida de la izquierda del compañero, deja escapar la breve fórmula del "juramento":

"Casita de palo,
casita de hierro,
si no me lo pagas,
te vas p'al infierno".

Tras esta ceremonia preliminar, uno y otro se hallan obligados a someterse a las tradicionales condiciones de las "apuestas", que exigen de ellos atención y agilidad, y les invita al ingenuo holgorio, propio de las festividades enclavadas entre estas fechas.

He aquí una nómina de las "apuestas" más conocidas, y del modo como han de realizarse, advirtiendo que, si uno de los comprometidos, por distracción, no hace lo que se debe, según convenio, se verá obligado a "pagar" a su "compadre", a la voz de "¡Mis aguinaldos!"

Pajita en boca

Tienen que llevar una pajita oculta en la boca. Si al decir uno de ellos a su contrincante: —"¡Pajita en boca!", no la muestra, paga aguinaldo.

Al dar y no recibir

Si recibe algo que se le dé, en vez de rechazarlo, no sólo ha de devolverlo, sino que también ha de pagar el aguinaldo.

Al tumbo

Si se deja tumbar lo que en las manos lleva.

Al tiento

Si al hallarlo desprevenido, le pone una mano en la espalda, sin que pueda impedirlo el otro.

Al mudo

Consiste en no contestar a las preguntas de su contrincante, o acceder, sin decir palabra, a sus pretensiones. Por ejemplo: prestarle sin hablar, un lápiz, etc., pues, en caso contrario, paga. También se llama: "Al hablar y no contestar".

Llamar y no mirar

Si uno llama a otro, y mira el aludido, paga aguinaldo.

El "Sí" y el "No"

Uno hace de "Sí" y otro de "No". El "No" le dice al "Sí": —"¿Cómo estás?". Si el "No" contesta: —"Bien", entonces el "Sí" le pide sus aguinaldos. Si el "No" dice "no", deja de dárselos.

(Pasa a la Pág. 18)

ESTETICA DE LAS LENGUAS AMERICANAS

(Condensado de los trabajos de Arístides Rojas)

No son los episodios sublimes de la lucha lo que cautiva nuestro espíritu, cuando, estudiando la historia del Continente americano nos remontamos a los primeros días de la conquista castellana. En el idioma de todos y cada uno de los pueblos de América existen ideas que indican una cultura intelectual muy notable, un sentimiento estético de la Naturaleza que los hace remontarse a la época de su antiguo poderío.

Sin ocuparnos de los mitos americanos acerca de la formación del Mundo, del nacimiento del primer hombre, del diluvio universal, ni de los estudios astronómicos de los quechúas, nahuas y muyscas, la idea primordial, la estética del lenguaje, como imagen de las facultades de la inteligencia, está representada en todos los pueblos del Continente, cualquiera que hubiese sido el estado social que tuvieron en la época de la Conquista. Ejemplo de esto son algunas palabras americanas, en su sentido natural y filosófico.

En las lenguas de origen semítico la definición de Dios está basada en alguno de sus principales atributos: *El Unico, El Eterno, El Todopoderoso, El Justo, El Sabio, El Bueno.*

En las lenguas americanas el nombre de Dios comprende no sólo alguno de los atributos de la Divinidad, sino también su naturaleza física, tal como la concibieron los primeros pueblos del Continente. Los nahuas llamaron a Dios, *Huracán*, que significa *El Corazón de la Mar; El Corazón del Cielo y de la Tierra*. No podían concebir al Autor del Universo sino en el cataclismo, cuando bamboleaban las montañas, cuando se estremecen los continentes, cuando el Océano enfurecido, vertiginoso, terrible, se retuerce en la profunda cuenca que le sirve de prisión.

Los caribes de las Antillas han sido más sencillos en el nombre de Dios. Llamáronle *Jamosi-Rabotana*, que quiere decir El Viejo del Cielo.

Los quechúas fueron más elocuentes: *Vinai-Huaina*, dicen ellos, lo que significa, *El Eternamente Joven*.

Pero, si en el huracán, en la eterna juventud, en la vejez venerable, hay atributos de Dios, todo cuanto se pueda decir de El, está comprendido en la elocuente frase de los guaraníes; quienes llaman a Dios por medio de una interrogación: *Tupa?*, voz compuesta de dos partículas, la admiración *Tu* y la interrogativa *pa*, que quieren decir: *¿Quién es?* Aquí están refundidos todos los atributos de Dios. Es el resumen de la razón contemplativa que absorta en el cuadro del Universo, no puede definirlo ni comprenderlo. Dios mismo dijo: "Yo soy el que soy", con lo que quiso explicar que no había frase humana que pudiera abrazarlo.

Los sálivas, nación del Orinoco, llaman al cielo: *Tierra de lo Alto*, y para nombrar el sol, dicen: *El Hombre de la Tierra Alta*.

Los caribes antillanos llaman al arco iris: *alamoulou* o *youlouca*, que quiere decir: *penacho de Dios*, una idea de representar el arco de los siete colores como un modelo del penacho de sus caciques, formado por una diadema de vistosas plumas.

Los cumanagotos llaman a las estrellas fugaces: *luz que corre;* mientras los guaraníes dicen: *tá-bebe*, que equivale a *fuego que vuela*. Refiere el abate Gilli que, en las orillas del Casiquiare, los indígenas llamaban las estrellas cadentes: *saliva de los astros*. Estas imágenes toscas, indican que estos pueblos están aún en la infancia y que sus imágenes intelectuales van de acuerdo con la cultura de su espíritu.

La frase con la cual conocen la Vía Láctea los salvajes de las praderas del Misisipí, es: *El camino de las almas*. ¿Qué puede haber

(Pasa a la Pág. 16)

LA CAMPESINA

Había una vez una señora que vivía sola en el campo. Le gustaban mucho los animales y todas las mañanas se levantaba a echarles el maíz.

Un día las gallinas estaban fastidiando y la hicieron ponerse en pie más temprano que de costumbre. Cuando fué a echarles el maíz, vino volando un avispón y la picó. Ella gritó:

—¡Ay, ay!...

Su comadre que estaba cerca dándoles también comida a sus animales, dijo:

—¿Qué fué, comadre?... ¿Qué le paso?...

—¡Ay, usted no sabe!.— ¡Me picó un avispón!... Si usted me curara, Dios se lo pagaría.

La comadre le vendó la picadura, le puso limón y pronto estuvo sana y salva.

Leliz Vera.

Escuela Rural N° 422, Guarenas.

ESCRITORES NACIONALES

DISFRACES Y AGUINALDOS

(Sacado de la novela "Clamor Campesino", de Julián Padrón).

Entrada la pascua, los pueblos y caseríos de la montaña alégranse con el desfile de los disfraces, comparsas y mojigangas, que noche tras noche sorprenden a los habitantes, irrumpiendo con su alborotada alegría en las casas y los ranchos, acompañados de los instrumentos, a cuyo són se baila, correspondiendo el obsequio a la víctima de la sorpresa.

Los niños suelen también formar su comparsa con los más variados motivos y las más caprichosas caracterizaciones infantiles. Muy conocida es la comparsa de "El Sebucán", en la cual niños y niñas se

(Pasa a la Pág. 12)

El Sebucán bailado por alumnos de la Concentración Escolar "República del Ecuador".

LOS MARRANOS

(Aventuras de Tío

Tío Tigre había hecho tal destrozo entre los pobres animalitos que habitaban en aquella selva, que ya casi todos se habían extinguido, y los pocos que quedaban, huyeron a otra parte para salvar sus vidas.

Sólo Tío Conejo no había abandonado el lugar, y todos los días, burlando la vigilancia a que le sometía la fiera, se iba, inventando siempre algún ardid para no dejarse ver, a los sitios en que crecían las yerbas más tiernas y jugosas. Se hartaba, hasta quedar satisfecho y luego, de la misma manera, regresaba a su casa. De lo bien que se alimentaba lucía gordo, saludable y lustroso. En cambio, Tío Tigre estaba flaco y macilento; tanto, que ya los huesos se le veían por encima de la piel reseca y sarnosa.

No pudiendo soportar ya más el hambre, Tío Tigre se fué a la casa de Tío Conejo; pero, tan pronto éste le vió, se metió dentro, cerrando muy bien la puerta.

Tío Tigre, con voz lastimera, empezó a decir:

—No me tenga miedo, Tío Conejito, que yo no he venido a hacerle nada malo. Salga un momento, que necesito hablar con usted.

—¡Uh!... Qué va, Tío Tigre. No se esté creyendo que yo soy bobo.

—Te hablo sinceramente, Tío Conejo. No pretendo hacerte ningún daño.

—Mire, Tío Tigre, seguro mató a confianza; así es que, cuanto desee hacerme saber, dígamelo desde ahí mismo.

—Bueno, ya que no me quieres creer, tendrá que ser de esa manera.

—Empiece a decir, pues.

—Es que quiero saber una cosa: ¿Cómo haces tú para estar tan gordo? ¿Dónde encuentras tan buena comida? Porque yo no puedo hallarla por ninguna parte.

¡Ah!, Tío Tigre, eso es de lo más fácil. Cada quien debe comer suficiente cantidad del alimento más apropiado para su organismo.

DEL GRANJERO

re y Tío Conejo)

—¿Y dónde encuentras tú ese alimento?

—¿Yo?, pues, en cualquier sitio donde crezca buena yerba.

—¡Ah! Pero yo no puedo comer yerba.

—Yo conozco un corral que está repleto de cerdos, ¡y bien gorditos y crecidos! ¿Serán ellos buen alimento para usted?

—¡Naturalmente, Tío Conejo! ¡Nada más apropiado! Pero; ¿no habrá peligro en apoderarse de ellos?

—¿Peligro?, ninguno. El dueño es un hombre de lo más confiado. Además, iremos cuando él esté durmiendo.

—¿Y usted me acompañará, Tío Conejo?

—Con gusto; aunque por servirle a usted, nada más, pues, usted lo sabe bien, yo no como carne.

—Se lo agradeceré mucho, Tío Conejo. Venga, pues; vámonos de una vez.

(Pasa a la Pág. 19)

El Pájaro Guarandol, bailado por alumnos de la Escuela Federal "Agustín Avellaneda"

DISFRACES Y AGUINALDOS

(Viene de la Pág. 9)

disfrazan de indiecitos, y visitan las casas acompañados por un "cuatro", un bandolín y un par de maracas, y bailan alrededor de un palo de majagua, llevando en las manos el extremo de una cinta atada al tope del mástil, que al final del baile aparece tejido de variados colores. Así como encima de sus cabezas y alrededor del palo se va tejiendo el sebucán, la danza y los cantos los van tejiendo a ellos también sobre el piso.

Aquí están los indiecitos
que vienen de Pariaguán,
vienen recogiendo cintas
pa tejer el sebucán.

El tejer el sebucán
es *una facilidad*,
en saberlo destejer
está la dificultad.

Pero en todos estos disfraces pascuales, los más típicos son las mojigangas ideadas por el pueblo. Con todos los motivos imaginables los mamarrachos deleitan al público durante los domingos y días de

fiesta de diciembre y enero. Los diablos de la pascua, con su disfraz rojo y un mandador en la mano, son la mofa de los chicos, que esos días se burlan del "coco", pero salen corriendo si el diablo los persigue con su mandador en la mano, por tirarle demasiado del rabo.

Todas las comparsas que representan algún asunto popular, llegan a los pueblos precedidas del sonido bronco de los caracoles, cachos y tambores. Después que se acercan es cuando se oye la música de cuerda y las maracas. A veces las guaruras de una de estas comparsas se oyen desde tres días antes de llegar.

Hace tres días que se están oyendo los caracoles, cachos y tambores del "Pájaro Guarandol", que saca todos los años Pedro Bueno. Por fin hoy entró por el callejón del río. Un gran pájaro con los siete colores del arco iris en las plumas. "El Pájaro Guarandol" es el pájaro de los siete colores del cuento. En medio de la calle, bajo el pleno sol de mediodía, esplende su plumaje con visos preciosísimos que encantan a todos los niños y admiran a la gente mayor.

Frente a las casas está bailando el "Pájaro Guarandol". Baila como saltando de una a otra rama del árbol humano que lo lleva en hombros. La multitud lo rodea, oyendo cantar los aguinaldos que acompañan los músicos. Alrededor de él, un cazador acecha que se quede tranquilo en una rama para disparar sobre su vida. El cazador se arrodilla en el suelo, apoya sobre su pecho la escopeta, aplica el ojo a la mira y hala el gatillo. Ha sonado un tiro. En medio del redondel que forma la gente, cae aleteando tembloroso el "Pájaro Guarandol". Un brujo sale de la comparsa y se ofrece al dueño para curarlo. Pero el dueño se lamenta y manifiesta que no tiene cómo pagarle sus servicios y que el pájaro se va a morir de mengua. Unas muchachas de la comparsa recorren la rueda con un sombrero en la mano, donde la gente deja caer algunas monedas. Entonces el curandero saca de un morral unos frascos, le da a Pedro Bueno un trago de aguardiente, reza unas oraciones mientras golpea al pájaro con unas ramas, y el "Pájaro Guarandol" comienza a revivir al compás de la música y de los aguinaldos que se oyen de nuevo.

Llora el perro por el hueso
con lágrimas de dolor;
así lloraban los indios
al Pájaro Guarandol.

No me lo mate, nó,
señor cazador,
que ese es el guarandó
de mi corazón.

Sí se lo mató, sí;
con mucho dolor;
porque fué a la planta
y me picó la flor.

La "Burriquita" la saca por los diciembres de todos los años un viejo tejedor de canastos llamado "El Zambo". Con aquellas pencas de lata que le sirven para fabricar sus canastos y maras, construye una rueda de diámetro suficiente para dar cabida holgada a su cuerpo, de donde sale un pescuezo terminado en una simulada cabeza de asno. Todo este aparejo forrado en papel de seda de colores diferentes. El disfraz del Zambo consiste en una chaqueta roja sobre una franela blanca, un gorro verde con un penacho de plumas de pavo real, y las piernas forradas en medias rojas, con los pies calzados en blanquísimas alpargatas.

El Zambo se monta en su Burriquita, y seguido de "cuatro" y maracas sale por los caminos de los caseríos. Ya con numeroso séquito hace su entrada la Burriquita. Va por el medio de la calle imitando en su baile los movimientos de un jinete sobre un burro cerrero. Frente a las casas la gente forma un redondel, y en medio baila el Zambo la Burriquita al són del maremare de los instrumentos. Los músicos cantan:

Andá, burriquita, andá,
andá p'alante y p'atrás.
Si la burra se me muere
me la tiene que pagá.

Ay, sí; ay, nó,
Mariquita me regaló
un canario que cantaba
los cantos del niño Dios.

De antemano, el Zambo compone los aguinaldos que van a cantar, con personajes y sucesos del año. Pero su triunfo mayor es improvisar algunos a los dueños de la casa frente a la que baila su Burriquita. Entonces un pañuelo de cretona a cuadros y flores, vuela entre risas y aplausos hacia el dueño, quien amarra a una de sus puntas alguna buena moneda y después les brinda aguardiente al Zambo y sus compañeros.

Otro género de diversiones de los días pascuales son los "palos ensebados", que se clavan en la plaza o en alguna esquina, con una bolsa llena de varios objetos y algunas monedas, amarrada al tope, y la cual se gana el muchacho que suba desnudo al palo.

Así llega la "misa de gallo", en la madrugada del 24 al 25. Esta noche, hombres y mujeres trasnochan hasta el amanecer y los niños se acuestan temprano para despertar con el primer canto de gallo.

En los pueblos orientales, como en todos los pueblos del mundo, los muchachos esperan en la Nochebuena la visita del Niño-Dios. Los tres reyes magos vendrán después con sus camellos cargados de toda la juguetería celestial.

¡Hermosa leyenda la de los Reyes buenos que regalan juguetes a los niños!

¡Hermosa humanidad que regala a los niños juguetes de leyenda! Esta noche habrá cuentos religiosos en todos los hogares donde haya chiquillos. Las madres ricas les pondrán un Nacimiento en su casa con un arbolito lleno de juguetes. Las madres pobres los llevarán a ver al Niño Jesús de la Iglesia, y les alimentarán la ilusión de los reyes buenos con un trompo o una metra de cristal.

"Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Esta noche es Nochebuena,
mañana también será.
Todas las noches son buenas
en habiendo qué cená...

ESTETICA DE LAS LENGUAS AMERICANAS

(Viene de la Pág. 7)

más filosófico que esta frase? La dicha eterna no parece estar en la tierra, sino en el seno de esas regiones ignoradas que el espíritu presiente y que aparecen a la mirada contemplativa como reguero de luz.

Si pasamos de los nombres astronómicos a los familiares, hallaremos que la belleza en las palabras compuestas no decae. En lengua tamanaca, la avispa tiene el nombre de: *padre de la miel*. Los dedos del pie se llaman: *los hijos del pie*, y los hongos: *las orejas del árbol*.

Los caribes tienen figuras semejantes. Para ellos el pulso equivale a *el alma de la mano*. Respirar *es refrescar el corazón*, metáfora que es hasta cierto punto, fisiológica y exacta.

Los cumanagotos llaman la luciérnaga: cucuiu, que significa *estrella de la tarde*, en sus bosques, el sol no ha llegado todavía al ocaso, cuando las sombras reinan bajo la inmensa bóveda de verdura. Es entonces cuando aparecen las legiones aladas tachonando el suelo y los árboles con sus luces brillantes.

Los geólogos modernos hablando de la Cordillera de los Andes, la llaman "La espina dorsal del continente". Esta bella figura, con la cual se quiere dar una idea de la gigantesca cordillera, pertenece a los pueblos indígenas de la América del Norte; los dene-dindjes que habitan la región de los lagos, dan a las Montañas Rocosas el nombre de *Tihonamkkwene*, que quiere decir: *La espina dorsal de la tierra*.

Refiere Codazzi que los indios guahibos, en el Alto Orinoco, llaman a los espejuelos: *El ojo de Dios*, porque vieron cómo, concentrando los rayos del sol por medio de una lente, se inflamaba la yesca.

Chaupi, punchapi tuta yarca (le oscureció al amanecer). Tal fué la respuesta sublime que dió al infortunado sabio Caldas una india de la cordillera de Cuenca, cuando el célebre naturalista preguntóle la causa de su tristeza. Acababa ella de perder a su hijo en lo más florido de la edad, y en su dolor no encontró figura más elocuente para pintar la pérdida del ser querido, que la hermosa frase "le oscureció al amanecer".

Podrían multiplicarse los ejemplos de frases admirables, de etimologías artísticamente combinadas, exponiendo el mecanismo maravilloso que distingue a las primitivas lenguas americanas, de las cuales dijo Water "que no tienen analogía con ninguno de los idiomas europeos sino con el vascuence, considerado como la lengua más antigua de Europa"; pero lo expuesto vasta para dar a conocer el espíritu cultivado de la antigua sociedad americana.

"EL GUACHIMACA"

En la región del Caura, entre las orillas fangosas, crece profusamente el arbusto, de gran fama local por su veneno, conocido con el nombre de "Guachimacá" (*Bonafousia*), de la familia de las Apocináceas, cuyas hojas y tallos exudan una leche tóxica de rápida acción mortal.

Las observaciones de varios científicos sobre esta planta revelan que el látex que segrega obra paralizando la acción muscular, sin ejercer efecto alguno que afecte la sensibilidad, resultando al corto plazo en la supresión de los latidos del corazón y por consiguiente en la cesación completa de los fenómenos vitales.

Aseguran los naturales, sin embargo, que la fruta del guachimacá forma el alimento favorito del "pauji", el pavo más común en estas selvas, sin que el veneno llegue a producir ningún efecto nocivo en el organismo del ave.

JURAMENTO Y APUESTAS DE AGUINALDOS

(Viene de la Pág. 5)

Al grito

Consiste en pegar un grito, al ver descuidado a su "compadre", diciendo mientras: —"¡Mis aguinaldos!".

¡Híncate, catín!

Si se dice —"Híncate, catín!", y no lo hace, se le piden los aguinaldos, y si se hinca, y se pára antes de autorizarlo, paga igualmente.

No pisar "cera" (acera)

Se ha de ir por en medio de la calle, o de modo que no pise acera.

Al beso robado

Se apuesta solamente entre niñas. Si va una de ellas por la calle, por ejemplo, y la otra consigue darle un beso a la descuidada, paga aguinaldo. Una variación es "Al abrazo robado".

La cabuyita

Se toma una cabuyita de unos treinta centímetros, y se la ponen en la boca por los extremos, con un nudito en la parte media, aplicándose a "comer cabuya". El que llegue al nudo primero, gana los aguinaldos.

A la firma

Se escribe el nombre de uno de los "compadres" en un papelito, y al mismo tiempo: —"¡Mis aguinaldos!", y se lo envía al otro. Si lo recibe, paga; y no en el caso contrario.

Al no sentarse

La apuesta consiste en mantenerse en pie o recostado; pero sin sentarse.

Al "pipo"

El que lleva el "pipo" ha de decir: —"¡Pipo!" siempre que le pregunten. Si dice otra cosa, paga.

R. O. F.

LOS MARRANOS DEL GRANJERO

(Viene de la Pág. 11)

—No, ahora, nó. Saldremos mañana temprano, cuando los gallos canten.

Tío Tigre echó a correr a su casa. Hizo que su mujer recogiera todos los gallos del corral, y comenzó a pegarles para que cantaran. Entonces volvió casa de Tío Conejo.

—Vamos, Tío Conejo, que ya cantaron los gallos.

Tío Conejo se puso a reír.

—No Tío Tigre, si no es eso. Es después que nos hayamos acostado.

—Entonces, vamos a dormir de una vez.

—Nó, será luego que haya oscurecido y comience a amanecer. Cuando el cielo empiece a teñirse de rojo.

Tío Tigre volvió a su casa y se puso a esperar. Apenas llegó la noche y se hizo oscuro, salió, amontonó una gran cantidad de leña y le dió fuego. La fogata produjo un gran resplandor. Corrió de nuevo en busca de Tío Conejo, y encontrándole dormido, gritó hasta despertarle:

—¡Tío Conejo, Tío Conejo, ven; el cielo está pintado de rojo!

Tío Conejo dijo:

—Aún no ha llegado la madrugada, cuando empiece a aclarar, nos iremos. Voy a tirar una aguja ahí, entre el monte; cuando la hayas encontrado, será hora de ponernos en marcha.

Como lo había dicho, tiró una aguja entre el monte e hizo que Tío Tigre se pusiera a buscarla. Como estaba oscuro, era difícil dar con ella, y Tío Tigre no pudo encontrarla, hasta que hubo empezado a aclarar. Entonces se la llevó a Tío Conejo, el cual dijo:

—Ahora sí ha llegado la hora de irnos.

Y los dos se pusieron en camino. Anduvieron un tiempo y al fin, se encontraron en las cercanías de una granja. Tío Conejo dijo a la fiera.

—Usted me aguardará aquí. Primero yo iré a explorar, y vendré a avisarle cuando me haya asegurado de que no hay peligro.

—Está bien, pero no tarde mucho.

Y Tío Conejo se metió por entre los matorrales, aun oscuros, y se perdió en dirección a la granja.

Tío Tigre esperó un rato, y ya comenzaba a impacientarse, cuando advirtió que Tío Conejo venía de regreso.

—¿Qué hubo, compañero? —preguntó ansioso, antes que el otro acabara de llegar—. ¿No hay peligro?

—No, Tío Tigre. Aquello está tranquilito, y hay como más de veinte cochinos gordos entre el chiquero.

—¡Entonces, vámonos ya!

—Vamos —dijo Tío Conejo—. Pero haremos una cosa; usted tomará por esta vereda de aquí abajo, que va a desembocar precisamente frente al chiquero, y yo me iré por la de encima, de manera de ir a salir por el lado de atrás; de forma que si los animales quieren refugiarse en ese extremo del corralillo, yo podré espantarlos hacia usted.

—¡Magnífico, Tío Conejo! En marcha, pues. Y diciendo así echó a correr por su camino, mientras Tío Conejo seguía el suyo.

Tío Tigre, bien pronto, llegó ante el chiquero. Los cerdos, al verle, se asustaron y empezaron a gritar y a gruñir.

Como el corral era bastante alto y los palos que lo formaban estaban muy juntos, dejando claros demasiado estrechos, Tío Tigre se vió precisado a escalar la barrera para poder apoderarse de los apetitosos animales. Ya estaba encaramado sobre el tope y elegía, entre la piara, el cochinillo que habría de servirle de víctima, cuando sonó un estampido tremendo, junto con un fogonazo que brilló junto a la casa de la granja.

Tío Tigre lanzó un alarido de dolor, y con la piel agujereada por infinidad de municiones, dió un gran salto y echó a correr, alejándose monte adentro.

Había ocurrido que, siendo Tío Conejo amigo del granjero, previno a éste de la visita que le haría la fiera. De esa manera, ayudaba a un amigo y de paso molestaba a Tío Tigre, que tan malos ratos le había proporcionado en tantas ocasiones.

FLORA VENEZOLANA

CEREZO AGRIO

(PHYLLANTHUS DISTICHUS)

Esta Euforbiácea es un árbol pequeño que alcanza una altura de tres a siete metros. Frecuentemente se le cultiva en las tierras calientes por sus frutas ácidas, que se usan en la preparación de jaleas y refrescos. La madera no es muy dura, de peso mediano, fibrosa, fácil de labrar y de bonito aspecto una vez pulida. Es sin embargo, de poco uso, debido a la escasez del árbol.

FAUNA VENEZOLANA

LA COTARA

(ARAMIDES CAJANEA)

Esta bella y elegante ave de las regiones húmedas y pantanosas, pertenece a la familia de las *Rálidas*. Su cuerpo está cubierto de un plumaje terso, con el dorso de color oliva-marrón. La cabeza y nuca: gris azul, con una mancha marrón en la coronilla. Garganta blanca. El resto de la parte inferior: canela anaranjado. Cola negra. Patas largas y de color rojo oscuro.

Habita retirada entre la vegetación de las proximidades de los ríos y lagunas, huyendo velozmente y dejando oir sus chillonas voces al sentir cualquier alarma. La longitud total de la Cotara es de unos treinta y cinco centímetros; midiendo sus tarsos una quinta parte de esa dimensión.